EL PADRE MATEO Y MI TIERRA SANTA



CARLOS HERNAN, CHUMACERO VEGA

TÍTULO: EL PADRE MATEO Y MI TIERRA SANTA

AUTOR:

Chumacero Vega, Carlos Hernan

EDITOR:

Chumacero Vega, Carlos Hernan.

Calle Vargas Machuca N°532 Sullana, Piura.

1a. edición – Mayo, 2024

Depósito Legal N° 2024-05683

SOBRE EL AUTOR

Nació en la Provincia de Sullana realizó estudios de educación primaria en la I.E Esmelda Jimenez de Vasques y sus estudios del nivel secundaria en la I.E José Eusebio Merino y Vinces. En el nivel superior obtuvo el título de Profesor de Educación Primaria en el instituto Superior Pedagógico Privado San Pablo, luego el grado de bachiller de Educación en la Universidad Nacional Mayor San Marcos, después el título de Licenciado en Educación Secundaria en la Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote de grado de Maestría en Administración de la Educación y Grado de Doctor en Educación en la Universidad César Vallejo.

DEDICATORIA

Este cuento está dedicado a mi madre que es mi ángel que siempre guía mis pasos, mi señor padre y mis estimados estudiantes del nivel primaria y secundaria que han sido el motor de esta inspiración.

EL PADRE MATEO Y MI TIERRA SANTA

Mateo era un alegre y leal sacerdote marista, que disfrutaba viajar a los lugares más recónditos para predicar la palabra de Dios. Un día, la suerte lo condujo a un lugar muy atractivo y humilde, rodeado por una vasta y espesa vegetación, bañado por un apacible río. Al llegar a su destino, decidió quedarse para predicar la palabra de Dios.

Cansado del largo viaje, se sentó a descansar bajo un añejo algarrobo. Fatigado y casi desfallecido, se durmió y soñó con algo muy hermoso: crear un

pueblito y trabajar por el progreso del lugar. Despertó, se levantó y caminó lentamente hacia el río para darse un chapuzón en las frescas aguas cristalinas del prodigioso río. Mientras se alejaba, observó una pequeña y humilde cabaña. Se acercó y, sigilosamente, tocó la puerta. Le abrió doña Juana, una humilde mujer hogareña, que junto con su esposo Vicente y sus cuatro hijos: Aurelio, Guillermo, Ramón y la engreída Anita, formaban una solidaria familia. Ellos acogieron al padrecito con mucho afecto y cariño; el sacerdote se sintió como en familia, comenzando a enseñar a los niños a rezar, leer y comprender la

palabra de Dios conjuntamente con sus padres.

Un día, el sacerdote recordó el sueño que tuvo cuando se sentó a descansar bajo la sombra del algarrobo y, con la confianza que ya había entre la familia, les contó su sueño de crear un pueblo. Toda la familia se sorprendió del relato y decidieron apoyarlo para hacer realidad su sueño.

El padre Mateo convocó a una reunión a los pocos habitantes que vivían en el lugar. Esta convocatoria se realizó en la casa de don Vicente. Allí, el clérigo oró pidiendo al Señor, nuestro Padre, que se

hiciera Su voluntad. Después de hablarles sobre la creación de un pueblo, los asistentes quedaron maravillados con la idea y no pusieron ningún obstáculo para su ejecución. Más bien, decidieron cooperar de acuerdo a sus posibilidades.

Entonces, juntos emprendieron una serie de actividades para iniciar la tarea. Para empezar, acordaron buscar un nombre para el lugar. Todos propusieron diferentes nombres, pero al final se decidió llamar al lugar "Perlita". Además, formaron comisiones para gestionar obras. Para iniciar los trabajos, se pensó en la construcción de una capilla, la cual

se logró hacer con el apoyo y la colaboración de todos los habitantes. Con la voluntad y esfuerzo de la población, se hizo realidad esta obra, que se construyó con pájaro bobo y palmeras. En el interior de la capilla se ubicó un pequeño altar, en el cual se colocó una cruz de madera y a su lado una pequeña fotografía del Señor de la Agonía. Desde el más pequeño hasta el más adulto mostraban un profundo fervor religioso y respeto.

Después de cristalizar la primera tarea, la población se propuso construir una escuelita para que los niños y jóvenes

recibieran educación. Igual que con la casa de Dios, con el mismo entusiasmo y voluntad levantaron la casa del saber. Para lograr dicha obra, utilizaron materiales que había en la zona, y se hizo un salón de gran extensión, donde después se iniciaron las clases a cargo de personas capacitadas por el padre. En su mayoría, eran clases de religión, lenguaje y matemáticas. Aurelio, Guillermo, Ramón, Anita y otros infantes asistían a las clases, mostrando mucho empeño en aprender. Estudiaban juntos en una sola sala, compartiendo las distintas tareas educativas.

Paralelamente a la creación de instituciones, un poblador humilde cedió su morada para que sirviera como centro de registro para la población, que cada día aumentaba.

Con el transcurrir del tiempo, el progreso del pequeño pueblo era más notorio y sus habitantes estaban orgullosos y satisfechos de su trabajo.

Pero como en este mundo no todo es felicidad, inesperadamente ocurrió un desastre natural: torrenciales lluvias que arrasaron con sus pequeños sembríos y humildes viviendas. La escuela y la

capilla se vieron afectadas, pero lo que más perjudicó este fenómeno fueron sus cultivos, que se inundaron y servían para satisfacer las necesidades básicas de la población.

Lo más triste y lamentable e irremediable fueron las pérdidas de vidas humanas. Muchas personas quedaron desamparadas. El sacerdote Mateo estaba muy conmovido con lo que sucedía y decidió rápidamente organizar a la población para ayudar a los más afectados y así poder menguar los daños. El sacerdote oraba constantemente en compañía de los

pobladores y en sus oraciones pedía a Dios que calmara la tempestad. El Señor, como ser misericordioso, escuchó las angustiosas peticiones y detuvo la tormenta.

Después de unos años, el pueblo se recuperó de los daños causados por las lluvias. Gracias al padre Mateo, que siempre inculcaba optimismo a toda la población, poco a poco comenzaron nuevamente a resurgir. Derribaron lo que quedaba de la capilla y la reconstruyeron. Lo mismo hicieron con la escuelita y la casa de registros. También construyeron una posta

médica, donde se atendían pacientes según sus enfermedades. Además, se vendía medicina natural como menta, albahaca del viento, orégano chino, paico, etc., ya que la atención estaba a cargo de un naturista del mismo pueblo.

Ahora que el pueblo prosperaba, tal como lo había soñado el padre Mateo, se hizo muy conocido en otros lugares e incluso por el gobierno central. El gobierno de aquel entonces creó un ferrocarril que pasaba por el pueblo "La Perlita", sirviendo como medio de transporte a lugares cercanos y lejanos.

Todo el pueblo marchaba de mil maravillas hasta que ocurrió algo inesperado. El padre Mateo contrajo la viruela, una enfermedad viral que en aquellos tiempos era mortal, pues no existía el medicamento para curarla. Poco a poco, la triste enfermedad fue minando la salud del predicador en Cristo, hasta que cierta mañana el padre Mateo se agravó y al mediodía del trágico veinte de julio, a pocos días de celebrar el aniversario de independencia de Perú, el sacerdote murió. Unos niños que fueron a rezar a la capilla fueron los primeros en ver el cadáver y comunicaron la noticia a la población. Al

enterarse de la infausta noticia, el pueblo sintió un profundo dolor. En la capilla velaron los restos mortales del padre Mateo, y lo sepultaron junto al local de la escuelita para tenerlo cerca del pueblo. A petición de la población, el colegio lleva su nombre.

Transcurrieron los años y el pueblo se resignó a vivir sin la presencia física del benefactor, pero nunca lo olvidaban. Siempre lo tenían presente en las ceremonias y en las oraciones, recordando la labor que hizo por el pueblo y el amor que brindó a los humildes pobladores.

De esta manera es como se sella, quizá, la historia sobre el origen de "La Perlita". Ahora, el pueblo ha cambiado enormemente. Su población ha aumentado, las casas son de material noble y cuentan con servicios básicos, hay pistas y otras cosas más que le dan realce a la hoy conocida provincia "La Perlita".

Autor. Carlos Hernán Chumacero Vega

¡Vivamos el hoy del presente y disfrutemos con alegría cada minuto de este día!

DESARROLLANDO MI COMPRENSIÓN LECTORA

PREGUNTAS LITERALES

¿Quién era Mateo y cuál era su ocupación?

____

____

¿Qué soñó Mateo cuando se quedó dormido bajo el algarrobo?

____

____

¿Cómo se llamaba la familia que acogió a Mateo?

____

¿Qué nombre decidieron ponerle al pueblo que Mateo y los habitantes querían crear?

PREGUNTAS INFERENCIALES

¿Por qué Mateo decidió quedarse en el lugar que encontró al llegar?

____

____

____

¿Cómo contribuyeron los habitantes de "La Perlita" a la construcción de la capilla?

____

____

____

¿Qué actividades realizaron Mateo y los habitantes para superar los daños causados por el desastre natural?

____

____

____

¿Cuál fue el impacto de la construcción del ferrocarril en "La Perlita"?

____

____

____

PREGUNTAS CRITERIALES

¿Qué importancia tuvo la colaboración comunitaria en la realización de los proyectos en "La Perlita"?

____

____

____

____

¿Cómo se refleja la resiliencia de los habitantes de "La Perlita" en la historia?

____

____

____

¿Qué lecciones sobre liderazgo y servicio se pueden extraer de la vida del padre Mateo?

¿Cómo influyó la presencia de Mateo en la identidad religiosa y cultural del pueblo de "La Perlita"?

EL PADRE MATEO Y MI TIERRA SANTA

El padre Mateo, un sacerdote marista, llegó a un lugar humilde y decidió quedarse para predicar. Soñó con crear un pueblo y, con el apoyo de la familia de doña Juana, convocó a los habitantes para construir una capilla y una escuela, llamando al lugar "Perlita". A pesar de un desastre natural que destruyó parte del pueblo, lograron recuperarse y construir una posta médica. Mateo murió de viruela, pero su legado perduró. La Perlita creció y se convirtió en una próspera provincia, recordando siempre al padre Mateo por su amor y dedicación.



CARLOS HERNAN, CHUMACERO VEGA